

EL MONSTRUO QUE SE DEVORÓ LOS RECREOS DE LOS NIÑOS

Hace mucho tiempo había una escuela llamada “Colegio Técnico Jaime Pardo Leal”. -Julián, corre, se hace tarde, van cerrar la puerta- gritaba el papá-

Pero a Julián le pesaban los pies, era muy difícil dar cada paso y esto le sucedía cada día que tenía que atravesar el patio, espacio obligatorio para llegar a los salones. Le aterraba pasar, pero su papá y la profesora lo obligaban. Julián en el salón se sentía muy bien. Las clases eran muy divertidas y podía compartir conocimientos con los compañeros y aprender de ellos.

Cuando llegaba la hora del descanso, ni Julián ni ningún otro niño querían salir. El descanso era la hora de terror para ellos y para todos los niños del Colegio, pues había un monstruo que se comía los recreos.

-Bajemos juntos, todos en grupo. Así nos llenamos de valor y tal vez el monstruo del aburrimiento no nos devore- dijo Julián. Y así lo hicieron, pero no les funcionó. Cuando llegaron al patio, los ojos de los estudiantes empezaron a cerrarse, los hombros pesaban, arrastraban los pies para poder caminar y llegar a su lugar de siempre donde tenían que estar siempre sentados. Era un descanso pasivo donde no se podía jugar, ni correr. El patio era muy pequeño y no había espacio para la recreación.

-Ahhhhh, ahhhhh, ahhhhh, ahhhhh- decían los niños sin aliento. Sólo miraban al inmenso monstruo del aburrimiento cómo los molestaba con su presencia. Era como una gran nube gris, con cara fea que envolvía con sus largas y flexibles manos a todos. Los profesores no lo veían. Tal vez eran los únicos contentos ya que todos estaban quietos sin correr, ni jugar. Y así eran todos los días. El monstruo aburrimiento cada día crecía más y más.

-Julián, Julián, levántate se hace tarde- gritó la mamá.

-Mamá hoy me siento enfermo. Por favor déjame quedar en casa- dijo Julián fingiendo estar mal.

- Está bien- contestó la mamá cerrando la puerta.

Julián recostado en la cama haciendo pereza y satisfecho de quedarse en casa, escuchó una voz que le decía:

-Hola Julián. Cómo estás- Julián sorprendido, contestó -Hola, y dónde estabas metido amigo imaginario. ¿Te fuiste de viaje?-

-Claro que no. Fuiste tu quien me olvidó. Pero hoy no hablemos de eso. ¿Qué pasa Julián, por qué no luchas contra ese monstruo? ¿Recuerdas que tú eres el héroe Super emoción, acaso ya lo olvidaste?

-Pues no sé que hacer? ¿Cómo derrotó al monstruo del aburrimiento, si en los descansos no podemos jugar? - Habla con tus amigos y busca soluciones, estoy seguro que las encontrarás. Recuerda a tu amiga imaginación, llámala para que te ayude, le contestó el amigo imaginario.

Al otro día Julián se puso su traje de Super héroe emoción, que desde hacía mucho tiempo no usaba. Le quedaba un poco ajustado, pero no le importó, así llegó al colegio, esta vez con paso firme, cara levantada y sonrisa de oreja a oreja y acompañado de su amigo imaginario y su amiga imaginación.

Cuando llegó al salón los algunos compañeros muy curiosos le preguntaron qué por qué usaba otra vez su traje de héroe, que él no podría ganarle al monstruo del aburrimiento. Entonces Julián les contestó: -No, yo sólo no, pero todos unidos lo podremos derrotar y tengo una idea. Como debemos permanecer sentados a la hora del descanso, entonces haremos mesas interactivas, donde nos sentemos en el patio a jugar, con juegos que nos permitan reír, interactuar y pasarlo muy bien. También hicieron un mueble para una biblioteca ambulante, la cual tuvo mucho éxito, porque a los niños les encanta leer.

Fue así como Julián y sus compañeros vencieron al monstruo del aburrimiento y en el colegio se volvieron a escuchar las risas de los niños.

Autores: Julián Ramírez, Melissa Obando, Estefanía Peña, Kevin Mejía, Juliannis Ramírez

Curso 4d. Colegio Técnico Jaime Pardo Leal. Localidad 15

